

Proceso de adquisición del lenguaje en niños hasta los dos años

Autor: Perea Ortega, Antonio José (Doctor en Filología Hispánica, Profesor Universitario Lengua Española y su Didáctica).
Público: Profesor univerritario. **Materia:** Lengua Española y su Didáctica. **Idioma:** Español.

Título: Proceso de adquisición del lenguaje en niños hasta los dos años.

Resumen

A través de la investigación realizada con cinco niños sevillanos en edades comprendidas entre los diez y los veinticuatro meses, se estudia la aparición paulatina de los fonemas del español, las oposiciones fonéticas y la combinatoria de los mismos. Así mismo se estudian las bases para la creación de las sílabas y las palabras. A partir de la obra de Jakobson y de otros autores españoles que han investigado la adquisición del lenguaje infantil, vamos estructurando las semejanzas y diferencias con los modelos generales expuestos en los textos más reconocidos sobre este tema.

Palabras clave: Adquisición del lenguaje, sílabas, palabras, fonética, proceso, secuencias.

Title: Process of acquisition of language in children until two years.

Abstract

Through the research carried out with five Sevillian children aged between ten and twenty-four months, the gradual emergence of Spanish phonemes, phonetic oppositions and their combination are studied. Likewise, the bases for the creation of syllables and words are studied. From the work of Jakobson and other Spanish authors who have investigated the acquisition of children's language, we are structuring the similarities and differences with the general models exposed in the most recognized texts on this subject.

Keywords: Language acquisition, syllables, words, phonetics, process, sequences.

Recibido 2018-06-23; Aceptado 2018-06-27; Publicado 2018-07-25; Código PD: 097095

INTRODUCCIÓN

Según Jakobson⁷⁴ la adquisición gradual de los fonemas se produce de la siguiente forma:

El orden que siguen los niños en la adquisición gradual del sistema fonológico de su entorno revela algunas leyes generales, o por lo menos "que tienden a ser generales", según una "fórmula más modesta" considerada desde el principio de nuestro trabajo. La constancia - ya sea invariable o aproximativa- que puede observarse en la cronología relativa de ciertas oposiciones fonológicas adquiridas por el niño encuentra una íntima correspondencia en las leyes estructurales de las lenguas del mundo y facilita la interpretación de esas leyes (Jakobson, 1974).

Este autor indica dos períodos dentro del desarrollo fonológico del niño: el del balbuceo y el de la adquisición del lenguaje. El primero se considera de carácter prelingüístico. El niño es capaz de reproducir cualquier sonido perteneciente a cualquier lengua del mundo. Las articulaciones no presentan ningún orden ni ninguna sistematización. Además no se relacionan con la etapa posterior. Este período es anterior al que comenzamos a estudiar con los cinco niños de nuestra encuesta. Va desde los seis a los nueve meses aproximadamente.

En el segundo período el niño deja de tener esa capacidad universal de reproducir cualquier sonido:

Los observadores comprueban entonces, con gran sorpresa, que el niño pierde prácticamente todas sus facultades de emitir sonidos cuando pasa de la etapa prelingüística a la adquisición de sus primeras palabras, primera etapa lingüística propiamente dicha (Jakobson, 1974).

Esta etapa va desde los nueve meses hasta los treinta y seis. En ella hay orden y sistematización en las adquisiciones fonológicas:

⁷⁴ JAKOBSON, R: *Langage enfantin et aphasie*, Editions de Minuit, 1969. Trad, esp.: *Lenguaje infantil y afasia*, Ayuso, Madrid, 1974.

Una vez alcanzada la primera etapa del lenguaje propiamente dicho, en cuanto se inicia la selección de los sonidos y la construcción del sistema fonemático, se observa un orden de sucesión estrictamente regulado y universalmente válido (Jakobson, 1974).

Al ser un período amplio, se divide en tres fases: la fase holográfica, desde los nueve hasta los dieciocho meses; la fase de las dos palabras, hasta los veinticuatro meses y la fase telegráfica hasta los treinta y seis. Nuestra investigación abarca las dos primeras.

Por tanto, es muy importante en este último período estudiado lo que son adquisiciones lingüísticas propias de aquello que es un resto de la fase prelingüística o balbuceo.

Jakobson siempre mide la calidad de la progresión en torno a tres conceptos que son la constancia en la producción del sonido, la intencionalidad y el carácter social que puedan adquirir. Por otro lado, la aparición de los fonemas siempre irá de lo más homogéneo y simple a lo más diferenciado y estructurado. Todo ello lo enuncia en sus leyes de solidaridad irreversible:

El análisis de las lenguas más diversas pone de relieve leyes sincrónicas generales de solidaridad según las cuales en un sistema lingüístico no puede encontrarse un valor secundario sin el valor primario correspondiente. De ello resultan dos consecuencias para la evolución de todo sistema lingüístico: a falta del valor primario, el valor secundario correspondiente no puede constituirse en el sistema lingüístico, mientras que, sin el valor secundario, no puede ser eliminado el valor primario correspondiente. Así, estas leyes de solidaridad resultan pancrónicas: conservan su validez a través de cada estado y cada cambio de todas las lenguas del mundo (Jakobson, 1974).

Estas leyes se deducen de la observación de muchas lenguas del mundo. Aquellos fonemas y oposiciones más extraños o menos extendidos serán los que se adquieran con más retraso.

PROCESO

La investigación con cinco niños sevillanos comienza en 2006 cuando todos ellos tienen diez meses de edad y concluye cuando cumplen los dos años. Iremos viendo la aparición de los fonemas en todos ellos, las similitudes y diferencias en el grupo y también su adaptación a la teoría general. He realizado grabaciones sonoras y visuales. Se ha destinado un cuaderno para cada niño donde se reflejan los avances. Las fases previas a los diez meses no fueron estudiadas científicamente, pero si observamos la evolución del llanto y gorjeos propios de esa edad.

Comienzan las apariciones fonemáticas entre los diez y los doce meses con la distinción de vocales y consonantes. Casi todos nuestros niños empiezan a pronunciar la vocal /a/ y las consonantes oclusivas que en nuestro caso es la consonante /b/ (de manera general suele ser /p/). Así se conforma la primera sílaba CV (consonante + vocal) aún carente de función significativa. Tres de los niños pronuncian también *i* en una secuencia continua y fricativa próxima a la palatalización.

Proseguimos con la aparición del paradigma oclusivo oral/nasal cuando comienzan a producir *m*: *b*, *p/m*. Escuchamos en las grabaciones: *aba*, *baba*, *babá*. Todavía no relaciona significativo con significado. No nos hemos adentrado plenamente en la etapa lingüística. Sin embargo, algunos mensajes u órdenes tienen una cierta respuesta en todos ellos: *toca las palmas*, *di adiós*, *dame el objeto que tienes en la mano*. Señalan con el dedo algunos objetos que le llaman la atención: *la luz*, *la tele*, *las manos*, pero no les asigna significantes. Dos de ellos aún gritan bastante (fase prelingüística). El aparato fonador universal se está adaptando al español (balbuceo). Todos reconocen perfectamente a sus familias cercanas.

Reaccionan a ciertos estímulos con sonrisas, gritos o llanto y, a veces, con genio cuando les molesta alguna acción como quitarles el objeto que tienen en la mano o con el que juegan. Aparece con frecuencia la secuencia *mamama* y casi siempre la asocian con la figura materna.

A partir de los doce meses la fase germinal del lenguaje va entrando en una fase de amplio desarrollo. Los gritos y sonidos esporádicos son continuos. En tres niños aparece el fonema /t/ seguido de /i/ o /a/: *titi*, *tita*. Obedecen a ciertas órdenes: *di ¡ay!* Aún no se aprecia realmente el signo lingüístico. Ahora surgen secuencias como *tata*, *baba* y en un niño, *ñaña*. Todos se ponen de pie y andan sujetándose a la pared o a los muebles. Con un año y un mes ya se sostienen solos y dan sus primeros pasos.

Se dirigen a sus padres con la secuencia *mama*. Responden con gestos a *dame un besito*, *toca las palmas* o *di adiós*. Sigue completándose el cuadro oclusivo con las producciones: *baba*, *papa*. Aparecen en todas las palatales: *yaya*, *ñaña*, *yeye*. Señalan con el dedo lo que desean con cualquiera de estas secuencias y con otras nuevas: *aia*. La comida suele señalarse

con *ma*, sobre todo cuando quieren más cantidad. Les gusta jugar con las manos y nombran el juego con las secuencias anteriores. Esto sucede también con la pelota, a la que denominan *ta*.

A partir de los quince meses repiten perfectamente las retahílas anteriores. Tengamos en cuenta que solo señalamos aquellos cambios comunes que se producen en la mayoría de los niños. El signo lingüístico surge con *ta=pelota* y *ma=quiero*. Se repiten conscientemente y socialmente cuando desean estas realidades con constancia del significante.

Saben señalar *la cuna, mamá, papá, hermanos, la luz, la tele, los ojos, el pelo, el culo, las piernas, los pies, las manos, las orejas, la nariz y la boca*. Tres niños avanzan la nasal *n* con *nene*. Sin embargo, el signo lingüístico no se amplía aún, pues con la secuencia *mamá* siguen refiriéndose a cualquier persona de confianza.

A los dieciocho meses, todos pronuncian *nene* para señalar a un niño o niña y *pan*, cuando quieren pan. El signo lingüístico comienza su desarrollo: *mamá=mama, ta=pelota, papá=papá, bibi=biberón, pipi=pájaro* u *otro animal* y para hacer *pipí*. También desarrollan onomatopeyas para referirse a objetos concretos como el coche. Aparece el fonema /d/.

Con veinte meses pronuncian con claridad las vocales, excepto /u/ y las consonantes /b/, /p/, /t/, /m/ y /n/. A los signos anteriores se suman los siguientes: *bamba=gamba, eta=galleta, ven=ven, pie=pie* o *zapato, bien=bien, pia=piña*. Conocen muchos objetos de la casa y se desarrolla, en general, el lenguaje gestual al que recurren cuando no dominan un significante. En esta ocasión, también aplican secuencias conocidas a objetos para los que no tienen términos, por ejemplo, al teléfono=*mamá, nene, tita* o *bibi* a cualquier recipiente.

Sus ansias por nombrar la realidad desconocida hacen que comiencen a inventar vocablos que varían en cada niño. Con veintidós meses surge progresivamente el fonema /u/. Responden *no* cuando no desean algo y asienten con la cabeza en caso afirmativo. El cielo, la luna o las estrellas son *eya*; las galletas, rosquillas, cereales y dulces, en general, son *eta*,

Próximo a los dos años, aparece el fonema /k/: *codo*. Uno o dos términos por sí solos expresan el significado de una oración completa. Estamos al final de la etapa holográfica y en plena etapa de las dos palabras. Por ejemplo, señalan un objeto y pronuncian *mamá* para que su madre lo coja. Repiten perfectamente los sonidos que conocen. Si se les invita a imitar otros fonemas que aún no han adquirido, lo hacen sustituyéndolos por los conocidos. Sucede en algunos niños con el fonema /k/, porque no está completamente integrado: *caca* se reproduce como *tata*.

Así llegamos a los veinticuatro meses. Todos los niños objeto de esta investigación pronuncian con esta edad las vocales, aunque dos de ellos tienen cierta dificultad con la /u/ e intentan evitarla, sustituirla o asociarla a /b/: /u/=bu/.

En cuanto a las consonantes, resumimos las producciones comunes a todos los niños:

/b/= /b/; *ce, ci/s*= se producen como palatal /y/ y más adelante como /l/ o /t/; el fonema palatal /ch/= /ch/ o próximo a /y/; /d/= /d/; /f/= se produce oclusivamente /b/ o /p/; los fonemas velares /g/, /j/ no han aparecido aún; /k/= /k/; /l/= /l/; el fonema lateral /ll/ se genera como palatal /y/; las nasales están plenamente adquiridas: /m/= /m/; /n/= /n/ y /ñ/= /ñ/; /p/= /p/; las vibrantes se reproducen como vocal /i/: *arroz=aió; /t/= /t/; tren=tien, susto=tuto, cielo=lelo, abuela=lela, salir=li*.

No hemos observado en estos niños la sílaba inversa VC ni tampoco grupos consonánticos CCV, siendo sustituido el segundo fonema, salvo raras excepciones, por una duplicación del primero o por uno vocálico: *cuatro=cuatto, hombre=hombie/hombe*.

CONCLUSIONES

A la vista de la investigación, concluimos resaltando la coincidencia en la evolución lingüística de estos niños sevillanos con las teorías generales de adquisición del lenguaje, especialmente del español.

Durante los seis primeros meses, los niños emitieron diversos sonidos no identificables concretamente con ninguna lengua. A ellos se unían el llanto y el gorjeo. A partir de los ocho o nueve meses, comenzaron a producir fonemas reconocibles y fueron abandonando los sonidos extraños al entorno donde vivían. Empezaba la etapa de balbuceo. Además de ir desechando sonidos ajenos a los que escuchaban, completaba su producción con abundantes gritos y ensayos de vocalización que prepararon su sistema fonador. Es la etapa prelingüística.

Hasta los dos años, los niños producen los cinco fonemas vocálicos y los sistemas oclusivos, excepto el velar, el sistema nasal y el palatal. La sustitución, duplicación, vocalización o ausencia son los métodos para realizar los sistemas no adquiridos: fricativo, velar y vibrante. Se aprecia un dominio de la sílaba vocálica y de la sílaba directa CV. Hacia los dos años

surgen esporádicamente realizaciones de sílabas CCV, pero será en los meses siguientes cuando se desarrollen este tipo de agrupaciones silábicas.

Entre los doce y quince meses surgió el signo lingüístico con sus características esenciales de intencionalidad, estabilidad y sociabilidad. Comienza la etapa lingüística. El lenguaje va perfeccionándose en su semántica y sintaxis. Dejamos a los niños con veinticuatro meses, en plena fase de las dos palabras, a punto de comenzar la fase telegráfica, aún con pocos elementos de cohesión.

Bibliografía

- AGUADO, Gerardo: *El desarrollo del lenguaje de 0 a 3 años. Bases para un diseño curricular en la Educación Infantil*, CEPE, Madrid, 1995.
- ALARCOS LLORACH, Emilio: "L'acquisition du langage par l'enfant", en André MARTINET (dr.): *Le langage*, Encyclopédie de la Pléiade, Editions Gallimard, 1968, pp.323-365; trad. esp. en André MARTINET (dr.): *Tratado del lenguaje*, 3, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976, pp. 7-42.
- ALARCOS LLORACH, Emilio: *Fonología española*, Gredos, Madrid, 1967.
- BOSCH, Laura: "El desarrollo fonológico infantil: una prueba para su evaluación", en Miguel SIGUÁN (dr.): *Estudios sobre psicología del lenguaje infantil*, Ediciones Pirámides, Madrid, 1984, pp. 33-58.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Diego: "La teoría universalista de Jakobson y el orden de adquisición de los fonemas de la lengua española", en *Cauce*, n°. 16, 1993, pp. 7-30.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Diego: "Los rasgos pertinentes de los fonemas de la lengua Española", en *Cauce*, n°. 17, 1994, pp. 7-23
- GONZÁLEZ, María José: "Análisis del desarrollo fonológico en sujetos malagueños", en *Infancia y aprendizaje*, 48, 1989, pp. 3-24.
- GREENLEE, M.: "Interacting processes in the child's acquisition of stop-liquid clusters", *PRCLD*, 7, 1974, pp. 85-100.
- HERNÁNDEZ PINA, Fuensanta: *Teorías psicosociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1984.
- INGRAM, David: *Trastornos fonológicos en el niño*, Médica y Técnica, Barcelona, 1983.
- JAKOBSON, Román: *El lenguaje infantil y afasia*, Ayuso, Madrid, 1974.
- LÓPEZ ORNAT, Susana y OTROS: *VIM adquisición de la lengua española*, Siglo XXI de España, Madrid, 1994.
- MELGAR DE GONZÁLEZ, María: *Cómo detectar al niño con problemas del habla*, Trillas, México, 1986.
- MILLAN CHIVITE, Fernando: "Trayectoria morfosintáctica en la adquisición del lenguaje Infantil", en *Cauce*, n°. 3, 1980, pp. 71-99.
- MILLAN CHIVITE, Fernando: "El estadio germinal en la lengua del niño", en *Cauce*, 18-19, 1995-1996, pp. 817-850.